

Peregrinos de Esperanza

LA CUARESMA EN EL AÑO JUBILAR



ARZOBISPADO
DE VALENCIA

© Arzobispado de Valencia

Edita:
Arzobispado de Valencia
Vicaría de Evangelización

Diseño y producción gráfica:
walk[think]
walkthink.es



<i>Catequesis</i>	06
<i>Via Crucis de la esperanza</i>	22
<i>Ejercicios espirituales de fin de semana para Cuarefma</i>	
INTRODUCCIÓN	42
PRIMERA MEDITACIÓN LA FE FUNDAMENTA LA ESPERANZA	50
SEGUNDA MEDITACIÓN LA ESPERANZA NECESITA DE LA FE	56
TERCERA MEDITACIÓN TODO NOS LLEVA A LA CARIDAD	62
<i>Retiro para la Cuarefma</i>	68





Ya entrados en el año jubilar, nos preparamos para vivir la Cuaresma de este año marcada por el signo de la esperanza. Como peregrinos caminamos con Cristo quien, con su muerte y resurrección, alcanza por nosotros las promesas de Dios y nos abre paso a la vida eterna.

Animados por el sacrificio de Cristo que ilumina y da sentido a nuestros dolores y sufrimientos, queremos aprovechar todos los medios que la Iglesia, Madre y Maestra, nos otorga para crecer en la conversión, en la santidad personal y alcanzar la salvación.

Con esta publicación ofrecemos a los fieles una catequesis sobre la penitencia para que puedan afianzar la buena práctica de la confesión sacramental que tantas gracias nos concede, un *Vía Crucis* para revivir, desde la esperanza, el camino a la Cruz de Jesús y, finalmente, un esquema de ejercicios de fin de semana y un retiro cuaresmal para ahondar en el misterio de la fe que fundamenta nuestra esperanza.

Con el deseo que sea de provecho espiritual para todos aquellos que quieran hacer uso de ello, seguimos caminando en Cristo, nuestra única esperanza.

Juan Melchor Seguí Sarrió
Vicario Episcopal de Evangelización

01

Catequesis



Hago el mal que no quiero y no hago el bien que quiero (Rm 7,19)

Con esta sencilla frase san Pablo resume la experiencia del pecado en el corazón del hombre. El ser humano ha sido creado libre y amorosamente por Dios a su imagen y semejanza y destinado a la comunión personal con Él. Al mismo tiempo Dios nos creó con libre albedrío, esto es, con capacidad para elegir entre aceptar su oferta de amor o rechazarla.

¿Son importantes los pecados?

Todos los pecados ofenden a Dios, que nos creó para el bien, y nos apartan de Él. Además, en no pocas ocasiones nuestros pecados recaen también sobre los demás. Piensa en la mentira, la ira, la violencia, los malos gestos... Cuando dañamos al prójimo también ofendemos a Dios. Recuerda que el Señor está presente siempre en los demás.

Sin embargo, no todos los pecados son igual de graves. A los más importantes les llamamos pecados mortales porque hacen morir en nosotros la gracia de Dios. A los pecados más cotidianos y no tan importantes los llamamos pecados veniales. Éstos no nos apartan de Dios, pero nos van alejando de Él y produce en nosotros que nos acostumbremos al pecado y nos parezca cada vez más aceptable.

¿De verdad que yo tengo pecados?

El pecado forma parte de nuestra vida y es signo de humildad el reconocerlo. Los santos, los grandes amigos de Dios, se sentían pecadores y necesitados del perdón de Dios. Es verdad que, al no cometer pecados graves, en no pocas ocasiones, consideramos que no pecamos. Pero si nos paramos a pensar con detenimiento nos daremos cuenta de los que cometemos cada día.



¿Los pecados pueden perdonarse?

Por supuesto que sí. Para eso envió Dios a su Hijo al mundo. El mismo Cristo, durante su vida pública, perdonaba los pecados. Él, dio su vida en la cruz por los pecados de la humanidad y con su obediencia al Padre venció para siempre la desobediencia del pecado y nos regaló la posibilidad de vivir una vida nueva reconciliada con Dios. Después de su resurrección, mandó a sus apóstoles a predicar al mundo la conversión y el perdón de los pecados.

¿Cómo puede Dios perdonar mis pecados?

A través de la Iglesia Dios sigue perdonando los pecados del mundo. Sobre todo, el perdón de los pecados se alcanza por el Bautismo. Cuando somos bautizados, por el agua y el Espíritu, quedamos limpios de todo pecado y nacemos a una vida nueva llena de gracia y amistad con Dios.

Ahora bien, después de ser bautizados el pecado puede hacer de nuevo mella en nosotros. Para recuperar nuestra hermosura bautismal Dios nos ha dejado muchos medios: las obras de caridad, la oración, la limosna, el privarnos de algo que nos apetece mucho, y también los sacramentos. En la Eucaristía recibimos el perdón de los pecados porque hacemos presente el sacrificio de Cristo en la cruz. Sin embargo, los pecados importantes y también los que repetimos a menudo necesitan un remedio especial: el sacramento de la Penitencia.

¿Cuándo celebrar este sacramento?

Siempre que tenemos en nuestro corazón un peso grande a causa de algún pecado importante hemos de recibir este sacramento. También cuando se nos acumulan los pecados menos graves, pues en la Penitencia no sólo recibimos el perdón de Dios, sino que, al mismo tiempo, recibimos el don del Espíritu para debilitar en nosotros el poder del pecado y la gracia para regenerar nuestra vida.



¿Por qué debo confesarme con un sacerdote?

Jesús ha encargado a los Apóstoles y a sus sucesores en el ministerio apostólico la misión de perdonar los pecados en su nombre. Así lo manda el mismo Señor en el evangelio. Por eso los obispos y sus colaboradores, los sacerdotes, administran el sacramento de la Penitencia. No lo hacen por curiosidad o por ser más santos, sino como un encargo que han recibido del mismo Cristo. Además, los confesores están obligados bajo penas muy graves a guardar secreto de todo lo que se les dice durante la celebración de este sacramento. Todos estarán disponibles para regalarte el perdón de Dios.

¿Qué pecados he de confesar?

Cuando vamos a recibir la Penitencia hay que decir al sacerdote todos los pecados que recuerdes, especialmente los más graves o importantes. También aquellos menos graves. Y debes hacerlo con sinceridad, sin ocultar nada al confesor. Él buscará siempre tu alivio y tu paz espiritual.

¿Qué es el confesionario?

El confesionario o sede penitencial es el lugar propio de la iglesia donde el sacerdote administra el sacramento de la Penitencia. Te permitirá recibir este sacramento con discreción y cercanía del sacerdote.

¿Qué es la celebración comunitaria de la Penitencia?

En muchas parroquias, con motivo del Adviento, la Cuaresma, o alguna fiesta importante y para recordar la necesidad de pedir perdón por los pecados, se suele tener una celebración comunitaria de la Penitencia. En ella nos reunimos para escuchar la Palabra de Dios que nos ayuda en nuestra conversión y, tras pedir juntos por el perdón de los pecados, nos acercamos cada uno al sacerdote para confesar nuestros pecados y recibir el perdón de Dios. Finalmente, todos juntos, damos gracias a Dios por el regalo de su misericordia.



*Cambiar
de vida y
rechazar
el pecado*



¿Cuáles son las partes de este sacramento?

El sacramento de la Penitencia nos invita a un recorrido en cuatro pasos:

✝ EXAMEN DE CONCIENCIA Y DOLOR DE LOS PECADOS (CONTRICCIÓN)

Antes de ir a confesarte debes hacer un examen de tu vida y pedir a Dios que te ayude a saber reconocer tus ofensas y, sobre todo, estar arrepentido por el mal cometido.

✝ CONFESIÓN DE LOS PECADOS Y PROPÓSITO DE ENMIENDA

Debes acercarte a la iglesia y allí, abrir tu corazón al sacerdote, que hace las veces de Cristo, para presentarle con sinceridad tu vida y pedir perdón por todos tus pecados. Al terminar, manifiesta tu voluntad de cambiar de vida y rechazar el pecado.

✝ SATISFACCIÓN

Cuando nos arrepentimos del pecado sentimos necesidad de cambiar de vida y de arreglar lo que hemos hecho mal. El sacerdote nos impone una penitencia como remedio del pecado y ayuda para encaminarnos hacia la amistad con Dios. Es posible que el sacerdote te mande rezar alguna plegaria. Si la desconoces, pídele que te ayude facilitándote el texto.

✝ ABSOLUCIÓN

Dios nos concede el perdón por medio del signo de la absolución y, así, el sacramento de la Penitencia llega a su plenitud. El sacerdote impone las manos sobre nuestra cabeza y, en nombre del Señor, nos concede el perdón de todos nuestros pecados.



¿Cómo puedo hacer el examen de conciencia antes de confesarme?

Aquí tienes algunas preguntas que pueden ayudarte a preparar la celebración del sacramento. Son sólo una ayuda. Lo importante es que examines tu vida, seas sincero contigo mismo y estés arrepentido de tus faltas y pecados.

Bloque 1

¿Reconozco a Dios como Dios en mi vida, o me arrastran el dinero, la fama, el placer...?

¿Me dejo querer por Él, confío y me abandono?

Bloque 2

¿Rezo algo todos los días?

¿Espero en Él, le pido las cosas, le agradezco, le adoro, le ofrezco todo?

¿Los domingos asisto a la Eucaristía, descanso, me dedico a los demás y gozo de la creación?

Bloque 3

¿Hago algo por formarme en la vida cristiana?

¿Cuido las lecturas?

¿Evito expresiones vulgares o poco respetuosas con Dios?

¿Creo en supersticiones, espiritismos o magias?

Bloque 4

En casa: ¿Desobedezco?

¿Les respeto, o abuso de su cariño?

¿Me quejo, protesto, soy negativo o pesado?



Bloque 5

¿Busco dar a cada uno lo que necesita?

¿He amado limpiamente, o me he buscado a mí con los demás?

¿He permitido que la pasión me esclavice, usando el cuerpo de otros o el mío de forma egoísta (con pensamientos, deseos, miradas o actos)?

Bloque 6

¿Estudio y trabajo para servir, o para levantarme en un podium que alce mi Yo?

¿Dedico tiempo a familiares, enfermos, pobres, ancianos...?

Bloque 7

¿Vivo pendiente del tener?

¿He sido caprichoso?

¿He gastado más de lo necesario?

¿He robado?

¿He ayudado a quien lo necesita?

Bloque 8

¿He generado mal con la mentira, la envidia, la crítica, los chismorreos, el rencor...?

¿Siempre pienso que tengo razón?

¿He perdonado a todos?

Cómo me confieso...

SALUDO

(Penitente): Ave María Purísima.

(Sacerdote): Sin pecado concebida.

Tras el saludo, el sacerdote invita al penitente a poner su confianza en Dios, por ejemplo así:

(S): El Señor esté en tu corazón para que te puedas arrepentir y confesar humildemente tus pecados.

LECTURA

(S): Dice el Señor: “Si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas” (Mt 6, 14-15).



CONFESIÓN

(P): Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo.

El penitente confiesa sus pecados:

- Hace (di cuánto tiempo)... que no me confieso.
- Pido perdón a Dios de...

Al final añade:

- Me acuso también de todos los pecados de los que no me acuerdo.

PENITENCIA

El sacerdote da al penitente los consejos oportunos.

Le propone una obra de penitencia.

Le invita a que manifieste su contrición con algunas palabras, por ejemplo:

(P): Dios mío, con todo corazón me arrepiento de todo el mal que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer. Al pecar, te he ofendido a ti, que eres el Supremo Bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Señor: Por los méritos de la pasión de nuestro Salvador Jesucristo, apiádate de mí.

ABSOLUCIÓN

(S): Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y YO TE ABSUELVO DE TUS PECADOS EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO.

(P): Amén.

(S): La pasión de nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos, el bien que hagas y el mal que puedas sufrir te sirvan como remedio de tus pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna. Vete en paz.

DESPEDIDA

(S): Dad gracias al Señor porque es bueno.

(P): Porque es eterna su misericordia.

El sacerdote despide al penitente ya reconciliado diciéndole:

(S): El Señor ha perdonado tus pecados. Vete en paz.



¿Cómo puedo saber más de este sacramento?

Puedes leer y meditar esta catequesis que pronunció el Santo Padre el Papa Francisco el día 19 de febrero de 2014, en la plaza de san Pedro, en Roma. Te ayudará a comprender mejor qué es el sacramento del perdón y cómo acercarte a él.

La Penitencia es un sacramento de curación

A través de los sacramentos de iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, el hombre recibe la vida nueva en Cristo. Ahora, todos lo sabemos, llevamos esta vida «en vasijas de barro» (2 Cor 4, 7), estamos aún sometidos a la tentación, al sufrimiento, a la muerte y, a causa del pecado, podemos incluso perder la nueva vida. Por ello el Señor Jesús quiso que la Iglesia continúe su obra de salvación también hacia los propios miembros, en especial con el sacramento de la Reconciliación y la Unción de los enfermos, que se pueden unir con el nombre de «sacramentos de curación». El sacramento de la Reconciliación es un sacramento de curación. Cuando yo voy a confesarme es para sanarme, curar mi alma, sanar el corazón y algo que hice y no funciona bien. La imagen bíblica que mejor los expresa, en su vínculo profundo, es el episodio del perdón y de la curación del paralítico, donde el Señor Jesús se revela al mismo tiempo médico de las almas y los cuerpos (cf. Mc 2, 1-12; Mt 9, 1-8; Lc 5, 17-26).

El perdón es un regalo de Dios que brota de la Pascua de Jesús

El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación brota directamente del misterio pascual. En efecto, la misma tarde de la Pascua el Señor se aparece a los discípulos, encerrados en el cenáculo, y, tras dirigirles el saludo «Paz a vosotros», sopló sobre ellos y dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 21-23). Este pasaje nos descubre la dinámica más profunda contenida en este sacramento. Ante todo, el hecho de que el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir:



me perdono los pecados. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado. En segundo lugar, nos recuerda que sólo si nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en la paz. Y esto lo hemos sentido todos en el corazón cuando vamos a confesarnos, con un peso en el alma, un poco de tristeza; y cuando recibimos el perdón de Jesús estamos en paz, con esa paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar, sólo Él.

La Iglesia administra el perdón en nombre del Señor

A lo largo del tiempo, la celebración de este sacramento pasó de una forma pública —porque al inicio se hacía públicamente— a la forma personal, a la forma reservada de la Confesión. Sin embargo, esto no debe hacer perder la fuente eclesial, que constituye el contexto vital. En efecto, es la comunidad cristiana el lugar donde se hace presente el Espíritu, quien renueva los corazones en el amor de Dios y hace de todos los hermanos una cosa sola, en Cristo Jesús. He aquí, entonces, por qué no basta pedir perdón al Señor en la propia mente y en el propio corazón, sino que es necesario confesar humilde y confiadamente los propios pecados al ministro de la Iglesia. En la celebración de este sacramento, el sacerdote no representa sólo a Dios, sino a toda la comunidad, que se reconoce en la fragilidad de cada uno de sus miembros, que escucha conmovida su arrepentimiento, que se reconcilia con Él, que le alienta y le acompaña en el camino de conversión y de maduración humana y cristiana. Uno puede decir: yo me confieso sólo con Dios. Sí, tú puedes decir a Dios «perdóname», y decir tus pecados, pero nuestros pecados son también contra los hermanos, contra la Iglesia. Por ello es necesario pedir perdón a la Iglesia, a los hermanos, en la persona del sacerdote.



No hay que tener miedo a la confesión de los pecados

«Pero padre, yo me avergüenzo...». Incluso la vergüenza es buena, es salud tener un poco de vergüenza, porque avergonzarse es saludable. Cuando una persona no tiene vergüenza, en mi país decimos que es un «sinvergüenza». Pero incluso la vergüenza hace bien, porque nos hace humildes, y el sacerdote recibe con amor y con ternura esta confesión, y en nombre de Dios perdona. También desde el punto de vista humano, para desahogarse, es bueno hablar con el hermano y decir al sacerdote estas cosas, que tanto pesan a mi corazón. Y uno siente que se desahoga ante Dios, con la Iglesia, con el hermano. No tener miedo de la Confesión. Uno, cuando está en la fila para confesarse, siente todas estas cosas, incluso la vergüenza, pero después, cuando termina la Confesión sale libre, grande, hermoso, perdonado, blanco, feliz. ¡Esto es lo hermoso de la Confesión! Quisiera preguntaros —pero no lo digáis en voz alta, que cada uno responda en su corazón—: ¿cuándo fue la última vez que te confesaste? Cada uno piense en ello... ¿Son dos días, dos semanas, dos años, veinte años, cuarenta años? Cada uno haga cuentas, pero cada uno se pregunte: ¿cuándo fue la última vez que me confesé? Y si pasó mucho tiempo, no perder un día más, ve, que el sacerdote será bueno. Jesús está allí, y Jesús es más bueno que los sacerdotes, Jesús te recibe, te recibe con mucho amor. Sé valiente y ve a la Confesión.

El abrazo caluroso de Dios

Queridos amigos, celebrar el sacramento de la Reconciliación significa ser envueltos en un abrazo caluroso: es el abrazo de la infinita misericordia del Padre. Recordemos la hermosa, hermosa parábola del hijo que se marchó de su casa con el dinero de la herencia; gastó todo el dinero, y luego, cuando ya no tenía nada, decidió volver a casa, no como hijo, sino como siervo. Tenía tanta culpa y tanta vergüenza en su corazón. La sorpresa fue que cuando comenzó a hablar, a pedir perdón, el padre no le dejó hablar, le abrazó, le besó e hizo fiesta. Pero yo os digo: cada vez que nos confesamos, Dios nos abraza, Dios hace fiesta. Sigamos adelante por este camino. Que Dios os bendiga.



*Abrazo
caluroso*



02

*Via Crucis
de la esperanza*



En el nombre del Padre ✠ y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

Peregrinos de la esperanza en este año jubilar descubrimos que en Cristo se han realizado las promesas de Dios a nuestros padres. Él, con su sacrificio en la cruz ha llevado a plenitud la historia de la salvación y nos ha abierto el camino de la redención que, nosotros, poniendo sólo en Él nuestra esperanza, anhelamos conseguir.

1ª Estación

Jesús es condenado a muerte

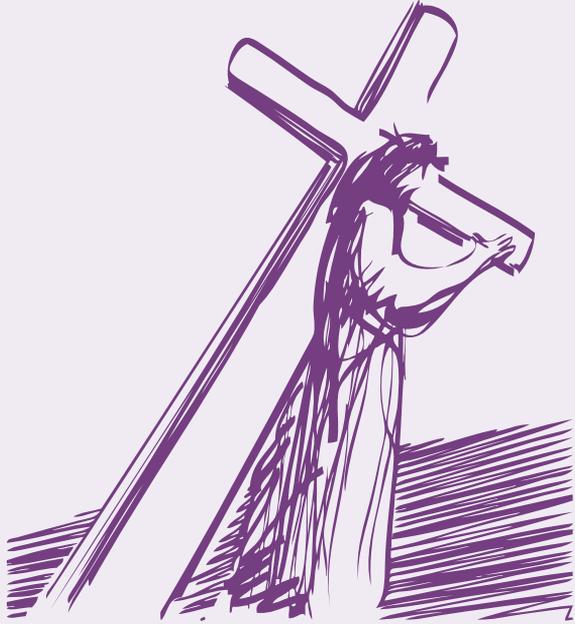
El pueblo esperaba una liberación inmediata, fulgurante. Habían aguardado mucho tiempo en vano. Y habían puesto en Jesús sus ilusiones y esperanzas. Pero se sintieron defraudados por el profeta de Nazaret. Quizá por eso pidieron a gritos su muerte. Quizá por eso prefirieron a Barrabás. La esperanza de una vida mejor les impidió abrazar la esperanza de la vida verdadera.

Jesús Maestro, enséñanos a mantener los altos ideales, a pesar de las dificultades.

Jesús Hermano, acompaña a los que se ven defraudados en sus expectativas.

Jesús Señor, perdona tú nuestra impaciencia por alcanzar las metas más altas.

Padre nuestro...



2ª Estación

Jesús sale al camino con la cruz

El camino es una de las grandes metáforas de la vida humana. A través de los caminos, Abel, el nómada, se descubrió a sí mismo. En los caminos, también Abraham descubrió a su Dios. Caminando por el desierto, las tribus de Israel se descubrieron como pueblo elegido por Dios. También Jesús de Nazaret ha vivido por los caminos. También para morir tiene que ponerse en actitud caminante.

Jesús Maestro, enséñanos a vivir siempre en camino como tú has vivido.

Jesús Hermano, acompaña tú los pasos de los inquietos y de los buscadores.

Jesús Señor, confesamos con fe que tú eres a la vez nuestro camino y nuestro guía.

Padre nuestro...



3ª Estación

Jesús cae por primera vez

En el camino de la esperanza humana, la primera caída es siempre la de la pereza. Así ocurrió en otro tiempo. La añoranza de las tierras de Egipto mantenía inmóviles a los antiguos esclavos. No le fue fácil a Moisés moverlos a abandonar la comodidad para echarse al riesgo de los caminos que se abrían en el desierto. Sin embargo, Jesús venció esta tentación. Y nosotros no podemos quedarnos instalados en la comodidad.

Jesús Maestro, enséñanos a vivir una esperanza activa y comprometida.

Jesús Hermano, acompaña a los que se deciden a comenzar cada día una nueva tentativa.

Jesús Señor, perdona tú esa cómoda poltronería que nos invita a no arriesgar nada.

Padre nuestro...



4ª Estación

Jesús encuentra a su madre

También María de Nazaret tuvo que salir una vez a los caminos en busca de Jesús. Su esperanza se le convirtió entonces en inseguridad. Lo encontró en el templo cuando era todavía adolescente, rodeado por los hombres de la Ley. Igual que ahora lo encuentra en las calles de Jerusalén, azuzado por los hombres de la Ley. También hoy, por los caminos del mundo, los buscadores de la Verdad, se encuentran con los hombres de la Ley.

Jesús Maestro, enséñanos a buscar la verdad, sin desalentarnos por las dificultades.

Jesús Hermano, acompaña a los que andan perdidos o desconcertados por la propaganda.

Jesús Señor, perdona tú nuestro legalismo y la sequedad que mata nuestra vida.

Padre nuestro...



5ª Estación

Jesús es ayudado por Simón de Cirene

“Los gozos y esperanzas de los hombres son también los gozos y esperanzas de los cristianos”, ha dicho el Concilio Vaticano II. En realidad, también las tristezas y las angustias deberían sernos comunes. En el camino de la vida no podemos evadirnos de nuestra responsabilidad ante el dolor humano. También los hombres y mujeres de hoy esperan encontrar en cada uno de nosotros un Cireneo.

Jesús Maestro, enséñanos a crear un mundo de esperanzas para todos los marginados.

Jesús Hermano, acompaña con tu fuerza a todos los que deciden ayudarnos.

Jesús Señor, descúbrenos siempre que “tu carga es ligera” y que hemos de llevar las cargas de nuestros hermanos.

Padre nuestro...



6ª Estación

La Verónica limpia el rostro de Jesús

Su nombre significa “verdadera imagen”. Gracias a la leyenda, se ha convertido en símbolo de todos los seguidores de Jesús. Ellos saben que por todas partes pueden ir descubriendo las “semillas de la Palabra”. Las encontrarán dondequiera que florezcan la verdad, la bondad y la belleza. Y, sobre todo, cuando alivien el dolor de sus hermanos. La osadía de la Verónica es un gran modelo para la esperanza cristiana. No nos permite desmayar en la búsqueda del rostro de Cristo.

Jesús Maestro, enséñanos a “dar razón de la esperanza” siempre que se nos pida.

Jesús Hermano, acompaña con tu gracia a los que buscan tu rostro por el mundo.

Jesús Señor, perdona que llamemos prudencia a la cobardía que nos impide salir a tu encuentro en los pobres.

Padre nuestro...



7ª Estación

Jesús cae por segunda vez

En el camino de la esperanza, la segunda caída es la de la desesperación. Puede ser trágica o trivial. Se confunde con el desaliento de los que piensan que nunca podrán alcanzar la meta. Por eso abandonan el riesgo del caminar y buscan otras ocupaciones más placenteras. El pueblo de Israel sucumbió a esta tentación ante el anuncio de los exploradores enviados por Moisés a la tierra prometida. También Jesús debió de sentir esta prueba ante la dureza de los suyos. Nosotros abandonamos la llamada de la esperanza y nos “divertimos” con otros sucedáneos.

Jesús Maestro, enséñanos a vivir una esperanza humilde y renovada cada día.

Jesús Hermano, acompaña tú a todos los que se sienten desalentados y cansados.

Jesús Señor, perdona tú la facilidad con que aceptamos el fracaso de nuestras esperanzas mejores.

Padre nuestro...



8ª Estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

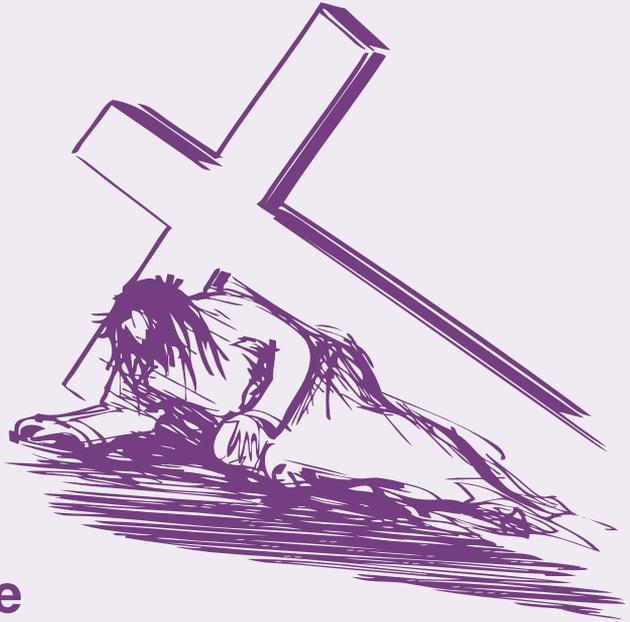
El pueblo de Israel había sido llamado a vivir pendiente de las promesas de Dios. Durante el camino por el desierto había aprendido a vivir de la esperanza comunitaria. Las mujeres de Jerusalén son como la imagen del fracaso de todo un pueblo. Ellas recuerdan a Jesús que muchas veces las esperanzas de los pueblos mueren aplastadas por la opresión o por la rutina. Y Jesús lo siente por ellas y por el pueblo al que representan sin saberlo.

Jesús Maestro, enséñanos a vivir de una esperanza común, compartida y solidaria.

Jesús Hermano, acompaña a los que sueñan por su pueblo y sufren el peso de esos sueños.

Jesús Señor, fortalece con tu gracia la esperanza de los débiles, los cansados y los decepcionados.

Padre nuestro...



9ª Estación

Jesús cae por tercera vez

Hay todavía otro gran pecado que nos acecha en el camino de la esperanza: la tercera caída es la de la presunción. La altanería de los que piensan que ya han logrado todas las metas y por eso abandonan la fatiga del caminar. Apenas pasado el Mar Rojo, el pueblo de Israel quiso permanecer tranquilo entre las fuentes y palmeras del primer oasis. Jesús presenció muchas veces la satisfecha seducción de los suyos. También nosotros creemos haber llegado a la meta de la experiencia humana y de la vivencia religiosa. Hasta creemos que nunca ha habido cristianos mejores que nosotros.

Jesús Maestro, enséñanos a vivir de una esperanza humilde y dinámica.

Jesús Hermano, acompaña y reprende a los que se sienten demasiado satisfechos de sus logros.

Jesús Señor, perdona tú el pecado de habernos creído nuestras fantasías y nuestras altivas ilusiones.

Padre nuestro...



10ª Estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

Los fariseos ponían la santidad en las filacterias que añadían a sus vestidos. Jesús ha de soportar el ser desnudado públicamente. Las ropas y los vestidos no constituyen la grandeza de la persona. La esperanza no puede confundirse con el “tener”: hunde sus raíces en la roca firme del “ser”. La esperanza no brota del optimismo, sino que vive en la pobreza y la gratuidad. En el alma de los pobres y de los despojados.

Jesús Maestro, enséñanos a no confiar en nuestras cosas, por magníficas que parezcan.

Jesús Hermano, acompaña a los pobres de esta tierra, es decir a los que han sido empobrecidos.

Jesús Señor, perdona esa farisaica ostentación con que pretendemos cubrir nuestra vaciedad.

Padre nuestro...



11^a Estación

Jesús es clavado en la cruz

A los lados de Jesús crucificaron a dos malhechores. El tormento es el mismo, pero su suerte es diferente. El suplicio de la cruz a uno le hace perder la esperanza. Y al otro se la enciende en una plegaria: “Acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”. La realidad puede ser la misma para unos y para otros. La esperanza nos da unos ojos diferentes para ver más allá de la más dolorosa realidad. Precisamente por eso, la oración está siempre unida a la esperanza.

Jesús Maestro, enséñanos a descubrir los planes de Dios en los acontecimientos diarios de la vida.

Jesús Hermano, acompaña con tu misericordia a los que mueren en este tiempo aparentemente sin sentido.

Jesús Señor, “acuérdate de todos nosotros ahora que vives en tu Reino”.

Padre nuestro...



12ª Estación

Jesús muere en la cruz

En la mañana pascual, camino de Emaús, dos discípulos desilusionados confesaban abatidos: “Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel”. Evidentemente, la muerte de Jesús en la cruz fue y es un momento de crisis para las esperanzas humanas. Pero él nos revela que era preciso recorrer el camino del dolor. Solo tras la escucha de la palabra del Resucitado y después de compartir su mesa, puede nacer la verdadera esperanza. Dichoso el que puede exclamar: “Salve Cruz, nuestra única esperanza”.

Jesús Maestro, enséñanos la sabiduría impensable y difícil de tu cruz

Jesús Hermano, acompaña a los que se ven obligados a afrontar una muerte injusta.

Jesús Señor, perdona tú a los que siguen todavía condenando a muerte a sus hermanos.

Padre nuestro...



13ª Estación

Jesús es puesto en brazos de su Madre

Poco antes de morir en la cruz, Jesús ha dejado a su Madre al cuidado del discípulo amado y ha confiado al discípulo a la atención amorosa de su Madre. Desde entonces, María es modelo para la esperanza de la Iglesia peregrinante. Por eso, el pueblo de Dios sigue invocándola con los nombres de “Vida, dulzura y esperanza”. Junto a ella, el pueblo de Dios desea vivir en la fidelidad a la palabra de Dios y espera la glorificación de todo lo humano.

Jesús Maestro, enséñanos a confiar siempre en la palabra de Dios, como tu Madre.

Jesús Hermano, acompaña con tu gracia a todos aquellos que ofrecen esperanza a los abatidos y humillados.

Jesús Señor, mantén viva y operante la esperanza de tu Iglesia peregrina.

Padre nuestro...

14ª Estación

Jesús es colocado en el sepulcro

Para Jesús, bajar al sepulcro fue la consecuencia lógica de su encarnación. El grano de trigo aceptaba pudrirse en el surco para producir nueva vida. Esa aparente derrota era la promesa de una primavera de nuevas mieses. Solo a partir de la resurrección será comprensible el camino de Jesús de Nazaret. Solo en la resurrección cobra aliento la inverosímil esperanza de los hombres. Porque Jesús es la esperanza y el esperado.

Jesús Maestro, enséñanos a esperar cada día contra toda esperanza.

Jesús Hermano, acompaña por el camino de la vida a todos los que se consideran fracasados.

Jesús Señor, perdónanos por prestarnos a actuar como sepultureros de las mejores esperanzas humanas.

Padre nuestro...

Oración

Te pedimos, Señor,
que descienda sobre tu pueblo la bendición copiosa,
para que la esperanza brote en la tribulación,
la virtud se afiance en la dificultad
y se obtenga la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.





03

*Ejercicios
espirituales*

DE FIN DE SEMANA

PARA CUARESMA



Esquema

Viernes

Meditación introductoria

Sábado

Primera meditación: La fe fundamenta la esperanza

Segunda meditación: La esperanza necesita de la fe Eucaristía

Domingo

Tercera meditación: Todo nos lleva a la caridad

Eucaristía

Introducción

ABIERTOS A LA ESPERANZA

Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (*cf. Is 2, 2-4*), y que será grabada en los corazones (*cf. Jr 31, 31-34; Hb 10, 16*).

- Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (*cf. Ez 36*), una salvación que incluirá a todas las naciones (*cf. Is 49, 5-6; 53, 11*).
- Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (*cf. So 2, 3*) quienes mantendrán esta esperanza.
- Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María (*cf. Lc 1, 38*)¹.

Saber que tu vida no termina en el vacío; el futuro es cierto, como realidad positiva, así se hace llevadero también el presente; el mensaje cristiano no es sólo «informativo», es «performativo»²:

¹ Cf. CEC 64.

² Cf. BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 6.



“el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par”³: “Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza”⁴.

LA INSATISFACCIÓN DEL CORAZÓN

El ser nuestro está sin cesar ante el presente insatisfecho: esto me hace salir a más, esto me mueve a la esperanza: “Sólo vivir de la fe oscura y verdadera, de la esperanza cierta, de la caridad entera” (San Juan de la Cruz).

- “Se esperan las realidades futuras a partir de un presente ya entregado”⁵ – el poder transformador del Espíritu Santo nos hacer anticipar con esperanza la comunión plena con la Trinidad Santa⁶.
- “Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría” (*Jn 16, 22*).

Para San Agustín la esperanza es ansiar y buscar y conseguir «un bien arduo y posible»:

- «“Cuanto más experimente su flaqueza, tanto más debe de aumentar su confianza en Él” (*Rec. 15,8*)» (Sor Isabel de la Trinidad).
- «“No es contemplando nuestra miseria como lograremos purificarnos, sino mirando a Aquel que es todo pureza y santidad” (*Rec. 7, 16*)» (Sor Isabel de la Trinidad).
- «“Yo me pregunto a mí misma cómo es posible que un alma, que ha llegado a sospechar el amor inmenso que Dios la tiene,

³ BENEDICTO XVI, Spe Salvi, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 6-7.

⁴ BENEDICTO XVI, Spe Salvi, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 7.

⁵ BENEDICTO XVI, Spe Salvi, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 17.

⁶ Cf. CEC 1107.



no viva de continuo, aun en medio de sus torturas y sufrimientos, radiante de alegría” (CE. 10)» (Sor Isabel de la Trinidad).

El centro de nuestra vida no es nunca un Tú creado, nunca se estará satisfecho: esa tensión llevará a lo diluyente y disgregador. Dios es el centro del alma:

- “[...] el hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza”⁷.
- La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando «hasta el extremo», «hasta el total cumplimiento» (cf. Jn 13, 1; 19, 30)⁸.

Unido a la espiritualidad está el gemido porque quiere algo que no tiene:

- La insatisfacción es camino hacia Dios, no se culmina hasta el final de la vida. En la salvación se da la esperanza.
- Este gemido preside la vida del caminante hasta llegar a la plenitud en Él: «ya pero todavía no». No se ha realizado plenamente lo que somos: somos santos ontológicamente, pero en acto, aún nos tenemos que hacer santos.
- Sólo le espera gozarle perfectamente en la vida eterna, la esperanza convertido en posesión: «la acabada posesión de la filiación divina» (a más vivencia de la filiación divina, más posesión y más se espera, a menos vivencia de la filiación divina, menos posesión y menos se espera).

Vivir en tensión de esperanza y novedad rompe nuestros esquemas posesivos: entrar en la vida del Espíritu Santo, en la vida plena en Cristo; “el hombre pretende natural y sobrenaturalmente la igualdad de amor con Dios” (San Juan de la Cruz):

⁷ BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 32.

⁸ BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 35.



- Es el centro, es a lo que se puede llegar; creciente caudal de más amor: se busca amar como Dios nos ama.
- Es la realización de la fe, esperanza y la caridad.
- Su culminación es cuando las virtudes teologales hayan alcanzado en mí la máxima intensidad.

Dios me sigue llamando para «ser conmigo»: el hombre pretende la igualdad de amor con Dios:

- La salvación-esperanza es una realidad personal (no quedarse solamente en el propio yo) y comunitaria: el pecado es la destrucción de la unidad del género humano, como ruptura y división – la redención es el restablecimiento de la unidad en la que nos encontramos de nuevo que se refleja en la comunidad mundial de los creyentes⁹.
- «El género humano subsiste gracias a unos pocos; si ellos desaparecieran, el mundo perecería» (Bernardo de Claraval) – un lugar de labranza práctica y espiritual, debe preparar el nuevo Paraíso¹⁰.

Lo “más” del amor en Cristo aún no lo hemos conocido; tenemos un camino que hacer; da viveza, animosidad, levantamiento de todas las cosas para la vida eterna:

- «síguele, no te canses».
- El siglo de oro de la Iglesia está por delante.
- «poseído y seguido para poseerlo del todo».
- Lo no logrado supera mucho lo logrado.
- Aún no se ha sabido traducir totalmente lo logrado.
- «Que haga», que ya no se manifiesten los deseos.

⁹ Cf. BENEDICTO XVI, Spe Salvi, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 22.

¹⁰ Cf. BERNARDO DE CLARABAL citado por BENEDICTO XVI, Spe Salvi, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 24.



- Salir de los logros-locos parciales.
- «Los logros»: se necesitan rupturas para el desarrollo del creyente; asumirlo no como eslabón terminal.

Existe una lucha de la finitud para llegar a la infinitud, al ensanchamiento del amor: es más importante lo que no tenemos que lo que tenemos:

- Vaciamos de las reminiscencias-reviviscencias: cosas del pasado que nos han marcado y que en cierta manera queremos volver a ellas; no hacer del pasado condicionador del presente y del futuro; superar el pasado, vivir con intensidad el presente, esperando un futuro mejor. Se convierte en una esclavitud para la persona: miedos que paralizan; «el pasado es bueno, si nos ayuda a vivir la novedad del presente» (Papa Francisco).
- Ningún pasado es bueno si no se abre al futuro: solamente así es positivo. Salir a caminos novedosos.
- Anticipación del futuro; adelantar con el deseo: «no adelantes un futuro con condiciones, siempre habrá una condición que no se dará, distrae del ánimo y empeño, no deja perseverar».
- «(Marx) Creyó que, una vez solucionada la economía, todo quedaría solucionado. Su verdadero error es el materialismo: en efecto, el hombre no es sólo el producto de condiciones económicas y no es posible curarlo sólo desde fuera, creando condiciones económicas favorables»¹¹.
- «Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior (cf. Ef 3, 16; 2 Co 4, 16), no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo»¹².

¹¹ BENEDICTO XVI, Spe Salvi, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 30.

¹² BENEDICTO XVI, Spe Salvi, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 31.



LA VERDADERA ESPERANZA.

La gran esperanza del hombre, la única auténtica y verdadera esperanza: la verdad de Dios que nos ama hasta el extremo. Sólo salva el amor; el amor humano es limitado y finito, el amor de Dios es amor eterno: «con amor eterno»:

- “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3).
- El Padre envía al Hijo en esperanza: es la salvación prometida a toda la humanidad.
- Los lugares de aprendizaje de la esperanza, para afianzarla (Spe Salvi):
- La oración: Alguien te da esperanza, encuentras las fuerzas para seguir. Abre el corazón al don de Dios y al bien de los hermanos.
- El sufrimiento: unido a la Pasión de Cristo, asociarse a la muerte y resurrección del Señor, la pasión no tiene la última palabra. Es la práctica del ofrecimiento.
- El juicio final: como motivo de esperanza, se hará justicia a la historia; los inocentes clamando justicia y habrá justicia, sabremos quién tenía razón; es hora de la verdad; hará justicia con misericordia. Nuestro abogado defensor es el Espíritu Santo; hay motivos de esperanza. Es el triunfo de la verdad, es la justicia sin dramatismo.

La humanidad tiene un lugar donde ir: no vamos a la nada, existe una solución positiva; optimismo realista y no ingenuo:

- El cristianismo es la última razón, la respuesta a las cuestiones más fundamentales del hombre: la última racionalidad del mundo (vida, mundo, ciencia).
- Dios ha decidido salvar a la humanidad, no depende de nosotros... «¿con nosotros o sin nosotros?»: ha habido tiempos peores y se esperan tiempos peores.



- Diálogo con el mundo.
- Ir a lo fundamental: fe, esperanza, caridad – catecumenado – misterios de la vida de Cristo.
- Fortalecer la fe – existen campañas para erosionar la fe – lo fundamental es la fe de los padres, su ejemplo, su educación, el ambiente en el que se mueven. Lo grave es la ruptura en la transmisión de la fe entre los hijos y los padres.

María es estrella de la esperanza y guía en nuestro camino: necesitamos estrellas que no guíen, santos y luces que nos llevan donde está el objeto de nuestra esperanza.

- «Dejar el pasado a la misericordia, el futuro a la providencia y el presente al amor».



PRIMERA MEDITACIÓN

La fe fundamenta la esperanza

1. Concepto de fe (adhesión a Jesucristo, a su persona y su evangelio, buena noticia – abrirse por la fe en Cristo al amor del Espíritu Santo – vivir de fe, sin miedo – la fe no es fuente de alienación – no adulterar la fe ante la secularización: testimoniarla todos los cristianos – no basta una fe rutinaria – la fe debe inspirar un nuevo humanismo – dar testimonio de la fe, sin temor al rechazo – la fe lleva a la caridad hacia el prójimo) - «Creo», «Creemos».

«Crear consiste sobre todo en abandonarse a este Dios que nos conoce y nos ama personalmente, aceptando la Verdad que él reveló en Jesucristo con la actitud que nos lleva a tener confianza en él como revelador del Padre»¹³.

- *El hombre es «capaz» de Dios* (cap. 1 del CEC).

«El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar» (CEC 27).

«[...] creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador» (GS 19).

«De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos» (CEC 28).

- *Dios al encuentro del hombre* (cap. 2 del CEC).

La revelación de Dios – Dios revela su designio amoroso.

¹³ BENEDICTO XVI, *Discurso a los Obispos de la Región este 2 de Brasil en visita ad limina*, 19-6-2010.



Las etapas de la revelación: creación, Noé, Abraham... Jesucristo.

La predicación apostólica continuada en la sucesión apostólica.

La Sagrada Escritura y la Tradición apostólica. No es fe madura emanciparse del Magisterio eclesial.

- *La respuesta del hombre a Dios* (cap. 3 del CEC).

CREO

- La obediencia de la fe: Abraham y María.
- «Yo sé en quién tengo puesta mi fe»: creer en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- Las características de la fe: la fe es una gracia, es un acto humano, fe e inteligencia, la libertad, la necesidad de la fe, la perseverancia y el comienzo en la vida eterna.

CREEMOS

- «Mira, Señor, la fe de tu Iglesia»: creer en el Dios verdadero por la Iglesia. La crisis de la Iglesia es de fe. Necesidad de conversión y de una fe renovada.
- El lenguaje de la fe: distinguir lo interno y lo externo, lo que permanece y lo que cambia con el tiempo.
- Una sola fe: «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre».

EL CREDO

2. Unión de lo personal y de lo objetivo.

- La fe siempre significa creer algo a alguien: se da el asentimiento a una persona, la confianza en ella, y el asentamiento a un contenido teniéndolo como verdadero.
- El creyente acepta por el testimonio de otro un determinado contenido como algo real y verdadero: la adhesión al testigo es



lo decisivo.

- Aceptar y distinguir la verdad de la fe de la Iglesia de la que no lo es: muchas falsas verdades caen en situaciones de conflicto.

3. La fe brota de la libertad.

- La fe no puede exigirse ni darse de hombre a hombre: la necesidad del «alma, vida y corazón».
- El creyente cree porque quiere creer (sentirse movido a algo y algo elegido por mi en un acto libre): la importancia de la voluntad en el acto de la fe.
- El que ama desea amar más, el amor es más de voluntad que de sentimiento: el amor crece o decrece, busca completarse, llenarse, plenificarse, perfeccionarse. La fe no quita nada al hombre: lo perfecciona.
- La fe no es un acto irracional, una impureza intelectual; no es un acto racional, es razonable: «la teología consiste en la fe que se intenta entender».
- La verdad de la fe no se impone: se acepta por amor. Seguir el difícil mundo de la fe (Abraham y María).

4. La fe como aceptación de las verdades fundamentales.

- Aceptar algo como real y verdadero, en virtud del testimonio de otro.
- A la fe no le da sentido la convivencia humana, sino por ella misma: la fe religiosa tiene entidad por sí misma, «aceptación de las verdades fundamentales»... «lo que dice la Iglesia es verdad, no es verdad porque lo dice la Iglesia».
- Tres actos en uno donde el hombre cree a Dios y en Dios: Santo Tomás de Aquino distingue tres momentos; creer que es verdad lo que Dios dice (*Deo credere*), creer que Él es Dios





(*Deum credere*) y amar creyendo, dirigiéndose a Él creyendo, depender creyendo de Él (*in Deum credere*).

- Comunicar la fe por medio de los movimientos eclesiales, en clave de comunión eclesial: el Espíritu Santo en un momento de fatiga de la Iglesia, crea una nueva primavera.
- La importancia de la *mediación humana* para llegar a Dios.
- «[...] la negación de la cuestión de Dios, la renuncia a tan elevada apertura del hombre, es un acto de oclusión, es un olvidar el íntimo grito de nuestro ser»¹⁴.
- «El hombre que se hace señor de la verdad y la deja después de lado, cuando no se deja dominar, coloca el poder por encima de la verdad. Su norma se convierte en el poder. Pero precisamente así se pierde a sí mismo: el trono sobre el que se sitúa es un trono falso; su presunta ascensión al trono es ya, en realidad, una caída»¹⁵.
- «A una mentalidad «crítica», con la que el hombre critica todo excepto a sí mismo, contraponemos la apertura hacia el infinito, la vigilancia y la sensibilidad por la totalidad del ser, y una humildad del pensamiento preparada siempre a inclinarse ante la majestad de la verdad, ante la que no somos jueces sino pobres mendigos. La verdad sólo se muestra al corazón vigilante.

¹⁴ J. RATZINGER, *Mirar a Cristo*. Ejercicios de Fe, Esperanza y Caridad, Ed. Encuentro, Madrid 2018, pág. 21.

¹⁵ J. RATZINGER, *Mirar a Cristo*. Ejercicios de Fe, Esperanza y Caridad, Ed. Encuentro, Madrid 2018, pág. 22.



SEGUNDA MEDITACIÓN

La esperanza necesita de la fe

5. Hoy vivimos una gran crisis de esperanza:

«Constatamos con gran tristeza y preocupación que, efectivamente, pocos de nuestros coetáneos, especialmente jóvenes y niños, educados en un mundo sin Dios, confían en que la historia, incluso su misma historia personal, tenga una trama, un origen y un destino. Esta se experimenta como ráfagas inconexas, conformándose con pequeños relatos que solo contienen esperanzas raquíticas: no contando con un relato noble que les eleve, que dé sentido a toda su vida, que explique por qué están aquí, para quién vivimos, por qué sufrimos... el resultado solo puede ser una crisis de esperanza» (cardenal Gerhard Ludwig Müller).

6. Papa Francisco:

“«¡No os dejéis robar la esperanza, **esa que nos da Jesús!**» (EG 86). Esta frase del papa Francisco es una gran llamada; el reclamo de una esperanza que va más allá del optimismo ingenuo. Su preocupación estriba en que no perdamos la meta, la gran esperanza que solo Jesús puede dar. Pero ante todo, ¿qué es, qué contenido tiene, qué significa la esperanza cristiana?» (cardenal Gerhard Ludwig Müller).

“Podríamos decir que toda la obra de Jesús ha sido una obra de esperanza. Él ha nacido como «la esperanza de Israel» (cf. Jer. 17, 13) y en su predicación ha sembrado de esperanzas el camino de los hombres, abriéndoles los ojos, permitiéndoles caminar, liberándolos de los pecados que obstaculizaban su camino...” (cardenal Gerhard Ludwig Müller).

“La esperanza cristiana no es solo un deseo, un auspicio, no es optimismo: para un cristiano, la esperanza es espera, espera ferviente, apasionada por el cumplimiento último y definitivo de un



misterio, el misterio del amor de Dios en el que hemos renacido y en el que ya vivimos. Y es espera de alguien que está por llegar: es Cristo el Señor que se acerca siempre más a nosotros” (Papa Francisco, homilía del 15 de octubre de 2014).

7. Datos importantes a considerar:

El 1% de las personas más ricas del planeta poseen el 44% de la riqueza mundial, 56% de los habitantes del mundo solo disponen del 1,8 % de la riqueza total del planeta (Informe de la unidad de investigación del banco *Credit Suisse*, octubre de 20 19).

En los países en vías de desarrollo, un niño o niña de una familia pobre tiene siete veces menos oportunidades de terminar la escuela secundaria que un menor de una familia rica (Informe sobre las desigualdades educativas en el mundo elaborado por la organización no gubernamental Oxfam en el año 2019).

8. Motivos para la esperanza (contra el pesimismo y el derrotismo):

«Las cosas están mal pero están mejor que antes» [Hans Rosling (1948-2017) – un médico sueco que dedicó los últimos años de su vida a investigar y divulgar datos sobre la pobreza y el desarrollo en el mundo]:

El porcentaje de personas que vive en pobreza extrema en el mundo se ha reducido al a mitad en los últimos veinte años; ha pasado de ser el 50 % de la población mundial en 1966 a ser el 9 % actualmente. Se puede afirmar también para el acceso de la educación, para la esperanza de la vida o para la situación sanitaria.

Valorar los avances progresivos y graduales: no vamos a acabar con la pobreza en el mundo de un día para otro, pero sí podemos mejorar significativamente. En el año 1970 el 28% de la población mundial sufría hambre o desnutrición, en este momento es del 11% y eso que la población mundial se ha duplicado.



«Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas» (*Laudato Sí*, 211).

«No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de la tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente» (*Laudato Sí*, 231).

9. Fe, decisión y compromiso:

«Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo» (EG 85):

El Señor viene a nosotros, tenemos esperanza.

Dios ha querido compartir su vida con nosotros, tenemos esperanza.

Cristo ha resucitado, tenemos esperanza.

Confiamos en el triunfo definitivo, tenemos esperanza.

Con un compromiso mayor, tenemos esperanza... solamente así, la esperanza de los pobres no se frustrará.

«Vivamos este Adviento y esta Navidad con mayor hondura y generosidad».

10. Textos para la reflexión:

Razones para tener esperanza.

«La primera razón de mi esperanza consiste en que el deseo de Dios, la búsqueda de Dios está profundamente grabada en cada alma humana y no puede desaparecer. Ciertamente, durante algún tiempo, Dios puede olvidarse o dejarse de lado, se pueden



hacer otras cosas, pero Dios nunca desaparece. Simplemente, es cierto, como dice san Agustín, que nosotros, los hombres, estamos inquietos hasta que encontramos a Dios. Esta preocupación también existe en la actualidad. Es la esperanza de que el hombre, siempre de nuevo, también hoy, se encamine hacia este Dios.

La segunda razón de mi esperanza consiste en el hecho de que el Evangelio de Jesucristo, la fe en Cristo, es simplemente verdad. Y la verdad no envejece. También se puede olvidar durante algún tiempo, es posible encontrar otras cosas, se puede dejar de lado; pero la verdad como tal no desaparece. Las ideología tienen un tiempo determinado. Parecen fuertes, irresistibles, pero después de un determinado período se consumen; pierden su fuerza porque carecen de una verdad profunda. Son partículas de verdad, pero al final se consumen. En cambio, el evangelio es verdadero, y por lo tanto nunca se consume» (Benedicto XVI).

El sufrimiento de la Iglesia transforma el mundo.

«[...] en el tiempo de la iglesia naciente, donde vemos cómo con la sangre de los mártires pierden el poder las divinidades, comenzando por el emperador divino, por todas esas divinidades. Es la sangre de los mártires, el dolor, el grito de la Madre Iglesia lo que las hace caer y así transforma el mundo.

Esta caída no es sólo el conocimiento de que no son Dios; es el proceso de transformación del mundo, que cuesta sangre, cuesta el sufrimiento de los testigos de Cristo. Y, si miramos bien, vemos que este proceso no ha terminado nunca» (Benedicto XVI).

La esperanza ante la muerte; el hombre necesita eternidad, necesita a Dios.

«Si reducimos al hombre exclusivamente a su dimensión horizontal, a lo que se puede percibir empíricamente, la vida misma pierde su sentido profundo. El hombre necesita eternidad, y para él cualquier otra esperanza es demasiado breve, es demasiado limitada» (Benedicto XVI).



La esperanza que brota de la fe.

«Dios ha hecho todo, ha hecho lo imposible, se ha hecho carne. Su omnipotencia de amor ha realizado lo que va más allá de la comprensión humana, el Infinito se ha hecho niño, ha entrado en la humanidad. Y sin embargo, este mismo Dios no puede entrar en mi corazón si yo no le abro la puerta» (Benedicto XVI).



TERCERA MEDITACIÓN

Todo nos lleva a la caridad

«Donde no hay amor, pon amor y encontrarás amor»
(San Juan de la Cruz)

¡“La Eucaristía es transformadora. Creer que Cristo viene a transformarme, porque yo no puedo. Viene a eso. Es transformadora de la caridad verdadera: ternura, cariño. Pedirlo y vivirlo”
(P. Luis M^a. Mendizábal, S.J.)

“A la adoración vas a descansar en el Señor, a amarle y a dejarte amar por Él”
(P. Luis M^a. Mendizábal, S.J.)

- *Dios es el fundamento, el centro y la meta de tu vida.*

“Amarás a Dios sobre todas las cosas”. Y todas las cosas las amarás como Dios las ama:

Amarás con intensidad a tus hermanos... porque Dios los ama infinitamente. Amarás la naturaleza, porque la ha creado y la ama Dios.

Te amarás a ti mismo, como te ama Él.

«Lo amarás todo con el corazón de Dios. Dios te capacita para amar así».

- *Celebrar la Eucaristía significa vivir la caridad con el prójimo. La caridad no solamente es distribuir bienes materiales.*

La celebración de la Eucaristía lleva a encontrarse con las personas en lo que viven, trabajan y sufren, para llevarles el amor de Dios; morir a nuestro orgullo para entregarnos a los que lo necesiten:

“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agr-



dable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Rm 12, 1-2).

Los gestos de compartir crean comunión, renuevan las relaciones personales llevándolas a la gratuidad y al don y permiten la construcción de la civilización del amor. Ser solidarios para sembrar esperanza, para creer en un mundo mejor.

- *La fe es vivir en la caridad y amistad del Señor¹⁶: la fe y la caridad van unidas.*

Nunca podremos separar la fe y la caridad; estas virtudes teologales están íntimamente unidas: para tener una vida espiritual sana es necesario rehuir tanto del fideísmo como del activismo moralista.

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella¹⁷; la caridad es «caminar» en la verdad¹⁸.

Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad¹⁹.

La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica²⁰.

En la fe somos engendrados como hijos de Dios²¹; la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo²².

La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y genero-

16 Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2013*, 15-10-2012.

17 Cf. 1 Tm 2, 4.

18 Cf. Ef 4, 15.

19 Cf. Jn 15, 14s.

20 Cf. Jn 13, 13-17.

21 Cf. Jn 1, 12s.

22 Cf. Gál 5, 22.



so nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen²³.

- *La caridad, la mejor defensa de la fe: organizar bien el servicio de la caridad. El testimonio ejemplar de la caridad cristiana.*

«Sólo la caridad salvará el mundo» (San Luis Orione).

Vivir el amor para que entre en el mundo la luz de Dios²⁴. Jesucristo dejó esta misión a sus discípulos como camino espiritual y apostólico, convencido de que «la caridad abre los ojos a la fe y enciende los corazones de amor a Dios».

Las obras de caridad nunca pueden limitarse a ser un simple gesto por los demás, sino que siempre deben ser expresión del amor de Dios; para vivir esto es preciso estar «llenos de la caridad dulcísima de nuestro Señor»²⁵.

- *Con la caridad es posible mejorar la vida social, fuerza que transforma el mundo.*

El anuncio de Jesucristo es «el primer y principal factor de desarrollo»²⁶. Gracias a él se puede avanzar por la senda del crecimiento humano integral con el ardor de la caridad y la sabiduría de la verdad en un mundo en el que, a menudo, la mentira acecha al hombre, a la sociedad y a la comunión.

Viviendo la «caridad en la verdad» podemos ofrecer una mirada más profunda para comprender las grandes cuestiones sociales e indicar algunas perspectivas esenciales para su solución en sentido plenamente humano.

Sólo con la caridad, sostenida por la esperanza e iluminada por la luz de la fe y la razón, es posible conseguir objetivos de liberación integral del hombre y de justicia universal.

²³ Cf. Mt 25, 14-30.

²⁴ Cf. *Deus Caritas est*, 39.

²⁵ SAN LUIS ORIONE, *Escritos*, 70, 231.

²⁶ *Caritas in veritate*, n. 8.





La vida de las comunidades y de cada uno de los creyentes, alimentada por la meditación asidua de la Palabra de Dios, por la participación frecuente en los sacramentos y por la comunión con la Sabiduría que viene de lo alto, crece en su capacidad de profecía y de renovación de las culturas y de las instituciones públicas.

El compromiso de construcción de la ciudad se apoya en conciencias guiadas por el amor a Dios y, por eso, orientadas hacia el objetivo de una vida buena, estructurada sobre el primado de la trascendencia.

- *Necesidad perenne de la caridad.*

“Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”²⁷.

Escuchando con disponibilidad la Palabra de Dios en la Iglesia, se despierta «la caridad y la justicia para todos, sobre todo para los pobres»: «el amor – caritas – siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa... Quién intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre»²⁸.

“El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado, ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca”²⁹.

²⁷ Hch 10, 38.

²⁸ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 28.

²⁹ 1 Cor 13, 4-8.



04

Retiro

PARA LA CUARESMA



EL SENTIDO DE LA ESPERANZA

- “La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”¹.

- La esperanza se manifiesta en²:

- En el anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre.
- Asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres.
- Purifica esas esperanzas para ordenarlas al Reino de los cielos.
- Protege del desaliento.
- Sostiene en todo desfallecimiento.
- Dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna.
- Preserva del egoísmo.
- Conduce a la dicha de la caridad.

- Textos para empezar la reflexión:

“«**Spes non confundit**» (“la esperanza no defrauda” – Rm 5,5) – Bula de convocación del jubileo del año 2025 del Papa Francisco, 9 de mayo de 2024).

“**Spe Salvi facti sumus**” (“en esperanza fuimos salvados” – Encíclica del Papa Benedicto XVI, 30 de noviembre de 2007).

“No os aflijáis como los hombres sin esperanza”³.

“[...] aceptasteis con alegría que os confiscaran los bienes, sabiendo que teníais bienes mejores y permanentes. No renunciéis, pues, a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa. Os hace falta

¹ CEC 1817.

² Cf. CEC 1818.

³ 1 Tes 4, 13.



paciencia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa”⁴.

“Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza”⁵.

- Ya hemos sido salvados pero esta salvación no es definitiva y plena en la vida terrena: no estoy asegurado en la salvación. Puedo crecer en la salvación y la puedo perder: «Con-en esperanza fuimos salvados»⁶.

- El cristiano es salvado en esperanza: vive el presente abierto a un futuro mejor; el futuro vale la pena, es la meta de mi peregrinar. El cristiano está en el mundo sin ser del mundo. Camina en otra realidad: huéspedes, peregrinos en el mundo:

- “La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve”⁷: convicción segura de lo que se espera y posesión anticipada de los bienes invisibles.
- Vivir ya la salvación, pero todo es provisional, prueba de lo que se dará: «... me guarde para la vida eterna».

- Cuando Dios se revela y llama al hombre, éste no puede responder plenamente al amor divino por sus propias fuerzas. Debe esperar que Dios le dé la capacidad de devolverle el amor y de obrar conforme a los mandamientos de la caridad:

- La esperanza es aguardar confiadamente la bendición divina y la bienaventurada visión de Dios.

⁴ Hb 10, 34-36.

⁵ PAPA FRANCISCO, *Spes non confundit*. Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025, n.1, p. 1.

⁶ Rm 8, 24.

⁷ Hb 11, 1.



- La esperanza es también temor de ofender el amor de Dios y de provocar su castigo.
 - Los pecados contra la esperanza son la desesperación (el hombre deja de esperar de Dios su salvación personal, el auxilio para llegar a ella o el perdón de sus pecados – se opone a la bondad, justicia y misericordia de Dios) y la presunción (cuando el hombre presume de sus capacidades esperando poder salvarse sin la ayuda de Dios o presume de la omnipotencia y misericordia de Dios esperando obtener el perdón sin conversión y la gloria sin mérito).
- Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey⁸. Estableció en este mundo su Iglesia Santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un organismo visible para comunicar por medio de ella la verdad y la gracia⁹.

LA ESPERANZA EN LA VIDA ETERNA.

- El bautismo es el «sello del Señor», el sello de la vida eterna; el fiel que «guarde el sello» hasta el fin, que permanezca fiel a las exigencias de su bautismo, podrá morir marcado con «el signo de la fe», en la espera de la visión bienaventurada de Dios y en la esperanza de la resurrección¹⁰: La esperanza en los cielos nuevos y en la tierra nueva.
- Textos para meditar:

VIDA ETERNA - “Estoy convencido de que la cuestión de la justicia es el argumento esencial o, en todo caso, el argumento más fuerte a favor de la fe en la vida eterna. La necesidad meramente individual de una satisfacción plena que se nos niega en esta vida, de la inmortalidad del amor que esperamos, es ciertamente un motivo importante para creer que el hombre esté hecho para la eternidad; pero sólo en relación con el reconocimiento de que la injusticia de la historia no puede ser la última palabra en absoluto, llega a ser plenamente convincente la necesidad del retorno de Cristo y de

⁸ CEC 436.

⁹ Cf. CEC 771.

¹⁰ Cf. CEC 1274.



la vida eterna”¹¹.

CIELO - “[...] puede haber personas purísimas, que se han dejado impregnar completamente de Dios y, por consiguiente, están totalmente abiertas al prójimo; personas cuya comunión con Dios orienta ya desde ahora todo su ser y cuyo caminar hacia Dios les lleva sólo a culminar lo que ya son”¹².

INFIERNO - “Puede haber personas que han destruido totalmente en sí mismas el deseo de la verdad y la disponibilidad para el amor. Personas en las que todo se ha convertido en mentira; personas que han vivido para el odio y que han pisoteado en ellas mismas el amor. Ésta es una perspectiva terrible, pero en algunos casos de nuestra propia historia podemos distinguir con horror figuras de este tipo. En semejantes individuos no habría ya nada remediable y la destrucción del bien sería irrevocable: esto es lo que se indica con la palabra *infierno*”¹³.

- «Nada es, pues, más propio para afianzar nuestra fe y nuestra esperanza que la convicción profundamente arraigada en nuestras almas de que nada es imposible para Dios. Porque todo lo que (el Credo) propondrá luego a nuestra fe, las cosas más grandes, las más incomprensibles, así como las más elevadas por encima de las leyes ordinarias de la naturaleza, en la medida en que nuestra razón tenga la idea de la omnipotencia divina, las admitirá fácilmente y sin vacilación alguna»¹⁴.

- Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la «Casa del Padre», a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, «ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino»¹⁵.

- “La esperanza en la resurrección corporal de los muertos se impuso como una consecuencia intrínseca de la fe en un Dios creador del

11 BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. fin» (Lc 1, 33).r(Jn 14, 27).

12 BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 57.

13 BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, Ed. Edibesa, Madrid 2007, p. 57

14 CATECISMO ROMANO, 1, 2, 13 citado en CEC 274.

15 Prefacio de la Ascensión del Señor, Misal Romano, p. 410.



hombre todo entero, alma y cuerpo”¹⁶. “La esperanza cristiana en la resurrección está totalmente marcada por los encuentros con Cristo resucitado. Nosotros resucitaremos como Él, con Él, por Él”¹⁷.

16 CEC 992.

17 CEC 995.

The background features a light purple wash with a faint, artistic illustration of hands holding a pen. The hands are rendered in a soft, sketchy style, with the pen held between the fingers. The overall aesthetic is clean and modern, with a focus on the central text.

Anotaciones

PERSONALES



ANOTACIONES PERSONALES



